

EL COMBATE

AÑO II.—NUMERO 41

SEMANARIO REPUBLICANO

DOMINGO 6 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: ídem, 1'50.
Fuera: semestre 2'75.

Número suelto, 5 céntimos.—25 ejemplares, UNA peseta
Número atrasado, 10 céntimos.

Director: D. ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción y administración de este semanario

2—Cuesta de Sancti-Spiritus—2

IMPRESA DE 'EL COMBATE,

En este nuevo establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos á precios sin competencia; tarjetas, membretes, facturas, carteles, prospectos, etc., etc.

Los encargos se reciben en la Redacción de este periódico:

Cuesta de Sancti-Spiritus núm. 2.

Ahora ó nunca

Republicanos: se acabaron las contemplaciones, si no quereis que olvidemos por completo nuestros ideales y que todo aquel que se ha evidenciado como defensor de la República emigre al extranjero y busque en lejanas tierras lo que no encuentra en la suya.

Dentro de poco tendremos á la vista el manifiesto que se publicará en Madrid y que nos ha de dar las bases de la unión del partido republicano y el programa único á que ha de responder esa unión tan deseada.

Cuando lo hayamos leído, veremos si está conforme con las aspiraciones del republicanismo español, y estándolo, procuremos que se imponga y vayamos todos por el mismo camino para abrirnos paso, y sin volver á lo gastado é impotente, nos hagamos respetar de esos vividores políticos a quienes no les importan los males de la nación y que por orgullo y egoísmo permitirán que España se hunda al verse envuelta en una porción de serios compromisos y de actos insostenibles con las grandes potencias, para concluir de ser nación y que se repartan los extranjeros nuestro territorio como los soldados romanos el botín de sus conquistas ó los judíos la túnica de Jesús en el Calvario.

Ahora ó nunca es preciso mostrar que hay hombres fuertes, que hay republicanos decididos á arrollarlo todo y á proclamar la República; es decir, el gobierno del pueblo por el pueblo mismo, sin más discursos, sin más protestas ni actos estériles, que acaso dan más vigor y fuerza á nuestros enemigos.

¿Qué, la nación no es antes que todo? ¿Qué, el partido republicano no tiene el compromiso de volver por la honra de España, probando a las naciones todas que aquí tenemos dignamente por blasón español al león del desierto y que mientras aliente un español honrado sabrá alzarse en guerra contra todo el que atente á la integridad del territorio?

Las Cámaras de Comercio deben estar desengañadas de que pelir á los Silvelas y compañía, es tan inútil como lo sería predicar en el desierto de Sahara á las arenas movedizas. El directorio de la «Unión Nacional», desesperado de sus trabajos, ha dado un manifiesto al país y trata de poner en práctica alguno de los acuerdos secretos tomados en la asamblea de Valladolid.

Llegamos al fin del drama. El desenlace puede ser terrible, Pre parémonos, pues. Todos queremos salvar el país. ¿Quién lo conseguirá primero? Aquí ya no queda otro medio que el de jugar el todo por el todo y apelar á recursos extremos; pero para esto es preciso que seamos hombres; y que solos ó acompañados, con ó sin la «Unión Nacional», unidos como un solo hombre, separándonos de todo el que estorbe, discutamos y acordemos lo que más convenga al país, busquemos y hallemos el camino más corto y expedito para llegar al triunfo de nuestras aspiraciones y deseos, y obremos de tal manera, que nadie nos impida salvarnos y librar á España de las audacias de Inglaterra, que quiere apoderarse de nuestras islas Canarias, y de los propósitos de otras naciones, al parecer amigas, que nos quieren despojar de las Baleares, y de los que, sin duda creyendo que aquí no hay más que toreros y comediantes, nos amenazan con invadir nuestra península, haciendo presa en las poblaciones costeras de Galicia y en Andalucía. Y pues todos estos peligros nos amagan, es necesario, es indispensable hacer lo del alcalde de Móstoles cuando invadieron á España las tropas del emperador Napoleón I: declarar la guerra al coloso y disponerse á morir honrosamente antes que ser esclavos y juguete del primero que se atreve á encadenarnos.

Ahora ó nunca!

MERIENDA DE NEGROS

No son los principales responsables de la actual situación de este desdichado país, los partidos turnantes en la posesión del manubrio gubernamental desde la mil veces nefasta y odiosa restauración.

Si al hambriento se le coloca en lugar conveniente, donde por doquier halle al alcance de sus descarnadas manos exquisitos y succulentos manjares con que saciar el voraz apetito, nada más natural y lógico que se apresure á aprovechar tan inesperada cuan grata ocasión, para confortar su destallecido estómago restableciendo así las perdidas fuerzas que

el obligado ayuno debilitan en grado máximo.

¿Tienen toda la culpa Sagasta, Silvela y *adláteres* de tanta infamia como con la nación cometieron? No; ellos, nacidos para el mal, incapaces de palabra mala y hechos buenos, conocidos de todos por su falacia, farsantes de cuerpo entero, se dejan querer y subastan sus degradantes servicios á los piés de quien los aprovecha en beneficio propio por cuenta y riesgo ajeno.

Si el pueblo comprendiera de una vez que los Silvela y Sagasta no dejarían de desangrarle y escarnerle mientras el no se encargue de derribar lo que á tales personajes sirve de pedestal, no se fijaría en ellos para nada, se iría por la recta al bulto, logrando en muy corto tiempo gobernarse por sí mismo; y en la administración del pueblo por el pueblo, no caben más que los hombres honrados, puros sin concupiscencias. Entonces sería un hecho la responsabilidad de aquellos que merecieran la confianza para regir los destinos de la patria y no llenaron cumplidamente su misión.

Hoy ya sabemos que la palabra responsabilidad corre parejas con la de impunidad, y no tan solo quedan sin castigo delitos de lesa patria, sino que obtiene premio, recompensa, sirviendo de escala para elevarse á altos puestos, desde los cuales *escabechan* la fortuna pública.

Todo se corregirá cortando por lo sano; dando al traste con la mesa redonda, anfitrion y comensales que se redondean con la bolsa de los explotados.

Un Banquete

El día 1° de Mayo, coincidiendo con la fiesta del trabajo, se celebró en el comedor principal del Café del Pasaje un banquete al que asistieron cerca de noventa individuos pertenecientes todos á la sociedad «Hijos del trabajo» para festejar el día que cumple los años fundó dicha asociación, honra y gloria del elemento trabajador de Salamanca y prueba elocuente de lo mucho que por sí puede hacer el obrero, cuando en sus actos domina un espíritu de libertad y ansias legítimas de defensa mútua.

Ochenta hijos del infortunio, ochenta seres sin más riquezas que su honradez y sus brazos y sin otra protección que la que desinteresada y libremente le prestan *muy pocos* amigos, se congregaron llenos de júbilo en el comedor del café citado y allí como si se tratara de fiesta familiar, el ánimo se regocijaba y la franqueza y sencillez hermanaba á todos, y los pulmones respiraban con libertad y pureza libres de la atmósfera insana á que están acostumbrados hacerlo en esta sociedad

donde no impera más que la fuerza, la mentira y el egoísmo.

Obreros, que saben apreciar la libertad en todo cuanto vale y odian la tiranía y la esclavitud como se merece.

Trabajadores, que desprecian con energía los halagadores cantos de la sirena con que les brindan en otras sociedades obreras con *apellidos* de católicas y que no necesitan de Obispos, canónigos, ni... corte celestial alguna, para administrar sus intereses y socorrerse con equidad, justicia y cariño, cuando traidora enfermedad los incapacita de poderse ganar el sustento diario de los suyos, á costa de honrado sudor y hasta de su vida.

Hijos del trabajo, en fin, que hoy por hoy, pueden enseñar á muchas sociedades como se administra y se progresa, cuando no sé tiene más norma de conducta que el mirar por el bienestar de sus hermanos de infortunio, como por el suyo propio.

El banquete, repetimos, estuvo animadísimo; no se deleitó el oído con palabras sonoras ni elocuentes y cuyas oleadas apenas hieren el órgano auditivo, desaparecen como las del Océano al besar la roca; no, allí nadie habló por lucir sus dotes más ó menos retóricas, enmudeció la lengua y habló solo el corazón.

Tanto el señor L... como los que le siguieron en el uso de la palabra, señores Villan, de Antonio, Limorri, Colian, Díez y Verges, brindaron por la prosperidad de la sociedad, lamentándose con amargura que muchos que pueden y *deben*, tengan en olvido esta verdadera sociedad obrera, y ayuden con su cooperación á aquella otra que llevando impropia mente el mismo título, no hace otro cosa que sumir más y más al trabajador en la ignorancia, haciéndole esclavo agradecido de una limosna, que, si siempre es pequeña, no por eso deja de ser alardeada, y que en último extremo en nada beneficia á los trabajadores, pues también tienen que dejar parte de su sudor, si quieren alcanzar algún beneficio en sus enfermedades.

El señor Caballero, director de *El Adelanto* y socio protector, habló como él acostumbra. É hizo un bonito paralelo entre la administración honrada y la que no lo es, comparando, con ese motivo la ruinosidad de nuestros gobiernos y la próspera y feliz de la sociedad «Hijos del Trabajo», sacando la hermosa, aunque triste consecuencia, que España no prosperará, mientras sea la patria de los holgazanes y no la patria de los hijos del trabajo.

Después el dignísimo presidente, el inteligente obrero Juan Noreña, hizo con la claridad y corrección que acostumbra, el resumen de los brindis, recomendando á todos sus compañeros que persintieran con tenacidad hasta conseguir llevar á la práctica todos los proyectos aprobados por la sociedad y entre los cuales el más principal es, la adquisición de local propio y la creación de escuelas para los hijos de los asociados.

Con un «Viva á los hijos del trabajo» se levantó aquella reunión á la que galantemente fuimos invitados y de la que tendremos siempre gratísimos recuerdos.

Jan.

LOS REPUBLICANOS ROJOS

Esfuérganse los hombres del partido obrero en separar y divorciar a los socialistas de los republicanos, justificando esta táctica con razones más ó menos espaciaosas.

Su razonamiento más lógico y convincente es, sin duda, el que fundan en los hechos históricos, al examinar la situación y mejora de los proletarios bajo los distintos regímenes que se han sucedido desde la Revolución francesa acá, en la eterna é incesante evolución política y desarrollo de los pueblos, concluyendo por echarnos en cara los ejemplos actuales de Francia y los EE. UU., naciones en las que los burgueses explotan al obrero de igual manera; que, en aquellas regidas por monarquías constitucionales y a propósito cito una república unitaria y otra federal, siendo sobre todo más patente el ejemplo en aquella, porque hemos visto en el espacio de un siglo alternar en esa nación vecina, diversos gobiernos antitéticos y entronizarse los más opuestos principios. Más al través de tales revoluciones y cambios, á pesar de la gigante lucha de las ideas en continua pugna, por más que hayan conseguido á veces la victoria elementos que se llaman radicales, el cuarto estado no ha conseguido apenas ventaja alguna; poco ó nada le ha servido auxiliar á tal ó cual partido beligerante ó inclinar la balanza á su favor; con igual intensidad han seguido sus padecimientos.

Entendiado esto de una manera absoluta, no es verdad del todo, pues siquiera han logrado ventajas políticas, con el establecimiento de más amplias libertades, pero lo que no han conseguido son ventajas en el orden económico.

De aquí el descrédito de algunas instituciones que han degenerado en farsa como el parlamentarismo; conceder al proletario el sufragio, es inútil mientras no tenga capacidad suficiente y la independencia económica necesaria para usar conscientemente de su voto y con libérrima voluntad. Si el amo de una fábrica se presenta candidato, ya para diputado, ora nacional, ora provincial, ya para concejal. ¿Cómo sus obreros le negarán su voto ó votarán ó otro? ¿Tendrán siempre el valor y el heroísmo de subordinar su estómago á su derecho? Si la ignorancia de un trabajador le impide juzgar rectamente de los móviles, conducta y propósitos de su representante, ¿cómo puede votar con arreglo á su conciencia, á sus intereses y á su derecho? Y no quiero hablar de las iniquidades electorales que se cometen, porque este caso cae fuera de la ley; básteme examinar lo que la ley concede y lo que á la ley atañe.

¿Qué representación tiene en la actual legislación el cuarto estado, que es el más numeroso y ciertamente el más necesitado, de alguien que defienda sus intereses en las Cortes?

Pero á poco que indagemos la causa de esa manifiesta incapacidad para ejercer sus derechos, á poco que profundicemos en los orígenes del malestar social y la impotencia de las instituciones monárquicas y republicanas para remediar situación tan crítica, veremos que consiste en la falta de instituciones económicas, sin las cuales son letra muerta las políticas, resultando para el proletariado casi indiferente que se le concedan ó no derechos que no puede ejercitar.

Nosotros somos los primeros en reconocer esa falta, pero por lo mismo que la reconocemos y confesamos, buscamos el remedio, coincidiendo con los socialistas en los fines político económicos, deseando todos la destrucción de la actual sociedad y la constitución de otra nueva regida por los principios de la eterna justicia, interpretados por la ciencia. No se puede tachar á los republicanos de fracasados, puesto que no había prometido, ni intentado, hasta la primera mi-

tad de este siglo establecer leyes económicas, sino meramente jurídicas, que es la obra que han llevado á cabo; en lo que han podido y como ejemplo veáanse las naciones precitadas. Francia y más especialmente los EE. UU. Acordaos, proletarios españoles de la República del 73, el fanatismo de unos, la intransigencia de otros, la cobardía de algunos; el egoísmo de muchos y la torpeza de todos.

Cuando la rebelión de la Commune, el gobierno constituido, rechazó con la fuerza lo que con la fuerza se intentaba y aunque se le puede reprochar su crueldad, no se le puede con imparcialidad, tachar de perjuro ni de fracasado, ni de que faltaran á una palabra que no habían empeñado y no es que yo defienda su proceder, ni mucho menos no hago más que mostrar el simple hecho histórico.

Ahora los republicanos—socialistas, los republicanos—rojos (que no otra cosa son los germinalistas) emprenden con el entusiasmo de la juventud, el vigor de quien espera el éxito y la fe de la convicción razonada, la tarea de la renovación completa, radical, absoluta del actual régimen político social; ni nos asustan las persecuciones, ni nos dejamos halagar por entidades extrañas, ni abandonar nuestra obra, peligrosos y redentores, ante la defección de nuestros amigos, ni ante la criminal enemiga de los partidos afines.

Quizás fracasaremos, quizás fracasará el Partido Socialista Obrero; republicanos rojos y socialistas hacen ofrecimientos y promesas, tratando de llegar á la meta de un ideal; iguales seguridades dan unos y otros, ni unos ni otros han dejado de hacer lo posible por cumplir y si los republicanos han conquistado libertades políticas, los socialistas han organizado sociedades obreras, auni que también á los primeros se debe la organización de algunas de estas últimas.

No nos dirijamos, pues, al mismo fin por distintos caminos, ó al menos no nos pongamos, como hoy se procura, todos los obstáculos posibles que retardarán el anhelado triunfo por pequeñeces y miserias, indignas de los que con la mirada puesta en tan hermoso ideal, trabajan porque se realice.

AURELIO RAS

PARA "EL COMBATE," (I)

Sr. Director de EL COMBATE:

Aunque perdida la esperanza que me animó a escribir las dos cartas que usted admitió galante y publicó en su periódico, en las que excitaba á mis compañeros los tipógrafos salmantinos para que se asociaran como único medio de mejorar la situación precaria en que hoy vivimos, por incuria de unos y mala fé de otros, vuelvo hoy á emprender la tarea, que con tanto sentimiento mío abandoné.

No espero alcanzar ahora lo que antes no logré, pero me consolaré la idea de haber hecho cuanto he podido para que mis hermanos del trabajo vean claro el remedio al mal que hoy nos domina y se convengan que unidos, tendremos la fuerza que hoy nos falta para mejorar nuestra situación.

Si molesto á usted, señor director, de nuevo con mis cartas, es porque no quiero se diga nunca que he dejado, siquiera por desaliento, de cumplir con lo que yo creo un deber, y puesto que desde las columnas de ese periódico se me invita á que prosiga la tarea que co-

(1.) N. de la R.—(Con muchísimo gusto insertamos carta y artículo, haciendo sólo constar que EL COMBATE todo lo que tienda al bienestar del obrero lo aplaude y lo apoya con todas sus fuerzas.

mencé con entusiasmo y me prometo su apoyo el firmante del artículo en que se me alude, mi deber es llamar de nuevo la atención á los tipógrafos, mis compañeros, hácia la única tabla donde podemos salvarnos del naufragio que nos amenaza, la asociación.

UN CAJISTA

Mayo 1900.

NECESIDAD DE LA ASOCIACION

(Dedicado particularmente á los tipógrafos de Salamanca.)

El hombre, desde que tuvo idea de sí mismo, reconoció la necesidad imperiosa de prestarse recíproco auxilio y por lo tanto de asociarse á sus semejantes, para obtener por el común esfuerzo los beneficios de que aislado carecía.

La asociación ha sido una necesidad desde que la especie humana apareció sobre la tierra, y es inherente al estado natural del hombre que le impele a congregarse habiendo sido la primera sociedad la familia, única que existió durante algún tiempo.

El hombre, por sí solo, no puede acometer empresas de importancia; pero asociado á otros, constituyendo ordenada y poderosa colectividad, se multiplican extraordinariamente sus medios de acción, llevando á feliz término las obras más portentosas, los proyectos más difíciles y arriesgados.

Sin la asociación no se hallarían en el estado de adelanto en que hoy se encuentran las ciencias, las artes y las industrias. Sin la asociación, no hubiera sido posible la familia, ni el pueblo, ni la ciudad, y menos aún la gran sociedad de todos los hombres del universo, que constituye la humanidad.

Aún cuando no fuera por el elevado espíritu de prestar el hombre su inteligencia y apoyo para cumplir la hermosa misión de ser útil á sus semejantes contribuyendo al público bienestar; idea sublime, que tanto enaltece á quien la practica, debe asociarse ante la necesidad de defender sus intereses y derechos, sino quiere labrar con su indiferencia la ruina de su familia, ó siquiera por natural instinto de conservación, de que hasta los animales nos dan ejemplo.

¿No vemos á los buceadores y alegres pajaritos, que al divisar al gavilán ó cualquier otra ave de rapiña, suspenden sus melodías y se unen para hacer frente al enemigo?

Las tribus habitadoras del Asia y Africa, que carecen todavía de cultura é instrucción, no se unen como un solo hombre en defensa de sus territorios é intereses?

Pues si vemos que las salvajes tribus y hasta los animales se asocian por instinto ¿dejaremos de hacerlo nosotros poseyendo mayor grado de cultura para comprender los beneficios que la asociación puede proporcionarnos?

Es preciso, pues, que la apatía y desaliento que hoy nos domina, se torne en actividad para ganar el tiempo perdido.

Que llegamos á comprender que sin la asociación no habrá remedio que combata el mal que hoy nos domina y que unidos y trabajando con fe en defensa de nuestros intereses, llegaremos á la meta de nuestras modestas aspiraciones.

Porque como dice el inmortal Lamennais:

«Cuando un árbol está solo, bátelen los vientos, y le arrebatan sus hojas y sus ramas, y en vez de elevarse en el espacio, la fuerza del huracán le inclina como si buscara la tierra. Cuando una planta esta sola, sin abrigo que la defiende de los ardientes rayos del sol, se marchita, se seca y muere. Cuando un hombre está solo, el viento del poder le dobla hácia el suelo, y el ansia de la codicia de los grandes de la tierra absorbe la sabia que le alienta.»

No seas como el árbol ni como la planta que estan solos; más unidos los unos á los otros y servios mutuamente de apoyo y de abrigo.

En tanto que vivais desunidos y que cada cual no mire sino por sí pesarán sobre vosotros los sufrimientos, las desdichas y todo linaje de opresión. ¿Hay cosa más debil que el gorrión, ni más indefensa que la golondrina, y no obstante, cuando el ave de rapiña aparece, los gorriones y las golondrinas logran ahuyentarlas, reuniéndose en rededor suyo y persiguiendo todos á una?

Tomad ejemplo del gorrión y de la golondrina. A aquel que se separa de los suyos, síguete el temor cuando anda, siéntase junto á él cuando desansa, y ni aún durante el sueño le abandona; Dios no ha creado ni pequeños ni grandes, ni señores ni esclavos, ni reyes ni súbditos; sino que todos los hombres los ha hecho iguales.

Un cajista

Á LOS OBREROS BRACEROS

El gran paso dado en el camino de la emancipación, por los obreros de Salamanca, en poco más de tres meses, no puede pasar y no pasa desapercibido por nadie.

Los ambiciosos burgueses que ayer miraban con desdén el naciente movimiento obrero iniciado por Pepe Rey, hoy, apenas legalmente constituidos en sociedad los gremios, los miran con esa mezcla de asombro y estupefacción que se pinta en nuestro semblante cuando descubrimos alguna cosa imprevista, algo que no creíamos ver. Es decir, que les inspira horror el creciente desarrollo de las fuerzas obreras.

Y en verdad que hay motivo para horrorizarse de que en un pueblo, en donde su cosecha monjil-frailuna es tan abundante, en un pueblo de levítica tradición, en un pueblo en donde domina el jesuitismo, en un pueblo convertido en feudo de la iglesia y en el cual domina á su antojo y gobierna á su placer la tonsura, haya tenido el obrero la valentía de enderezar sus pasos hácia el camino que rectamente ha de conducirle á la regeneración.

Esto demuestra que el pueblo despierta de su letargo, que sacude su amilantamiento, que aún tiene fuerzas y vigor para luchar por sus derechos.

Ahora bien obreros, nosotros que desgraciadamente somos los que más necesitamos, los beneficios de la asociación por ser los más explotados, no debemos ser los más indiferentes.

Los obreros de todos los oficios son únicamente explotados si, para ellos hay otras consideraciones y escadados en su oficio, pueden regularizar el trabajo á medida de sus fuerzas. Contando así la desmedida ambición de industrial que sueña con su 1000 por 100.

No así el bracero para quien no hay consideraciones, á quien se trata con desprecio insultante colocándole en un nivel inferior á la bestia, pues á ésta, para que el rendimiento de su trabajo sea mayor, se le dájen abundancia el alimento; al obrero se le niega puesto que apenas tiene para pan con su mezquino salario.

Debemos pues hacer lo posible por mejorar nuestra triste condición, y esto solo se consigue asociándonos, sin nada de temor ni dudas, pues ya sabeis lo fácil que es constituir la sociedad y los inmensos beneficios que reporta; no prolonguemos ni un momento más nuestra miserable condición de esclavos.

Os saluda y ofrece su concurso buena tra más humilde y decidido S. S.,

UN OBRERO.

UNA CARTA (1)

«Señor encargado del Combate»

Mi señor mío enterados de lo que Ud. escribió en el combate el domingo día 29 de Abril sobre la muerte de José María Belda y García el cual le sacaron casi muerto el día de Jueves santos por la noche pues nosotros somos el padre y una tía del difunto y le damos nuestras gracias por el interés en averiguar para que se aga justicia y si resulta algún crimen que el que lo aya echo que lo pague.

La familia no nos hemos echo parte para pedir justicia a la autoridad para que agan la autopsia del cadaver porque no entendemos de esas cosas y además porque cadauno nos decia una cosa y no en os recibido dinero de nadie pues lo que de seamos es que seaga la autopsia cuanto antes para saber si ledieron alguna cosa que le causó la muerte ó no pues ella no abla cuando le sacaron de la casa de Don Enrique Nabarro la noche del Jueves santo.

Y estamos dispuestos a pedir tomar parte en la causa a lo que tengamos derechos en todos los tribunales.

Le pedimos a usted por favor y por caridad y le damos poder para que escriba en el periódico lo que le parezca para que seaga la autopsia y le damos muchas gracias y tambien a don Eulogio de la Oz por lo que á escrito en el Noticiero pidiendo justicia en favor de los pobres; que siay necesidad de nombrar medicos los nombraremos y lo demás que aga falta y de fensores.

Lo que deseamos que sea cuanto antes mejor para que se bea en el cadaver lo que aya para que lo sepa todo Salamanca que sedicen muchas cosas y nosotros declararemos lo que sepamos y nos pregunte el señor Juz.

Sinmas quedan de usted afetisimos serbidores el padre y la tía del difunto. =Adrian Belda.=Mariainacia Garcia.= Salamanca 3 de Mayo de 1900.»

AL SEÑOR FISCAL DE LA AUDIENCIA

EL COMBATE, semanario republicano, domiciliado en esta ciudad y su calle Cuesta de Sancti-Spiritus número dos, (frente de la Cárcel), mayor de edad, con cédula personal de las del último número, ante V. S. con el debido respeto, comparece y dice: Que en el número anterior con toda la mesura y delicadeza que acostumbramos, expusimos en una de las columnas de este semanario, las consideraciones que a nuestro sentir debían de servir de norma al Juzgado para instruir las diligencias encaminadas a poner en claro la verdad de los hechos que hoy sirven a la opinión pública, para calumniar y escarnecer la imparcialidad de la hermosa justicia, a la que tanto cariño tiene V. S. y por la que todo ciudadano debe estar interesado.

El Juzgado, por lo que se vé, ha despreciado nuestras indicaciones, nos ha oído como vulgarmente se oyen los pájaros de las vegas, y..... aquí todo el mundo calla señor Fiscal, ¡hasta el que debía estar más interesado que nadie en hablar, y hablar claro, siquiera fuera por el egoísmo natural y justo de borrar el estigma infamante que sobre él pesa por asqueroso y repugnante delito!

No recordamos si en la Ley adjetiva se lee ó no el precepto legal y justo

(1) N. de la R.—(Copiamos literalmente la carta anterior, para que el público juzgue con entera libertad y haga los comentarios que estime más oportunos, prescindiendo si quiere de las consideraciones por nosotros apuntadas en el artículo del número anterior y en el que hoy insertamos).

como obligación taxativa de los funcionarios judiciales, de que «cuando tengan conocimiento de algún delito, inmediatamente y de oficio procederán a instruir las primeras diligencias en averiguación de la verdad de los hechos y si de ellas resultaran indicios bastantes para considerar como autor a determinada persona se procederá..... etc. etc.»; pero si no estuviera escrito en ese cuerpo legal que creo que lleva el nombre de Ley de Enjuiciamiento, la conciencia, la justicia y la equidad lo demanda y V. S. con su claro criterio, comprenda desde luego que estos tres elementos son parte integrante de esa sublime Ley que V. S. dignamente representa.

Pues bien señor Fiscal, concédanos V. S. un momento y lea la carta que antecede a esta instancia.

Leida una vez ¿cree V. S. que el Juzgado ha obrado correctamente, haciendo oído de mercader al rumor general y público, puntualizado más tarde en varios comunicados de la prensa, donde se concretaba el hecho y se hacia públicamente la denuncia?

Has'a ahora, todo el mundo ha callado; familia, prensa, Juzgado etc., etc; todos absolutamente nada han dicho; ignoro las razones que los unos y los otros hayan tenido para ello; pero hoy, señor Fiscal, ya es otra cosa; la familia del infortunado José María Belda, está dispuesta a que se pongan en claro las sombras que rodean la muerte del que en vida fué su consuelo, y esperanza quizá para el porvenir. Ya lo ha leido V. S. ignoran todo; no saben más que su hijo desapareció un día bueno y sano, y lo encontraron el Jueves Santo moribundo, casi agónico, en casa de don Enrique Navarro, sin que nadie haya explicado satisfactoriamente la causa de tan terrible desgracia.

Es cierto, ciertísimo, que esta muerte está certificada como natural, pero no lo es menos, y sobre esto llamo la atención de V. S., que ni la familia, por lo que se ve, ni la opinión pública, están satisfechas con esta certificación oficial.

La carta que copiamos así al menos lo revela.

Y..... señor Fiscal ¿qué inconveniente puede haber en dar esta última satisfacción a la familia?

¿Tienen dudas, recelos más ó menos justificados, de que su hijo fué quizá víctima de repugnante atropello por parte de una ofuscada imaginación y atrofiado cerebro? Démosle satisfacción.

¿Qué cuesta? Nada, según nuestra opinión; al contrario; desde el momento que esas dudas trascienden al público y se forma una opinión que señala con el dedo un crimen, y un autor, entiendo que es necesario dar cumplimiento a lo que está por cima de todo, a lo que V. S. representa, a esa Ley, que debe medir por igual a todos, desde el Rey has'a el más humilde vasallo.

¿Que después de haber obrado en conformidad con lo que la opinión pública demanda, se confirmara la muerte natural del joven José María Belda, y se daba un mentís a la opinión pública?.....

Mejor que mejor; EL COMBATE, así lo deseaba y sería, como dijimos en otra ocasión, el primero en defender al desgraciado víctima de la opinión, y el primero también en acusar a ésta de inoble y hasta de infame, si persistía en sus acusaciones, después de demostrado su extravío y sus injustas recriminaciones.

¿Qué sencillo es señor Fiscal en esta ocasión, hermanar la ley, la justicia, la conciencia y la opinión pública!

Divorciarlas, es una temeridad que a nadie hace favor y perjudica a todos, y en especial, al concepto elevado de la justicia, por el que V. S. siempre se ha desvelado, como fiel cumplidor de sus sagrados deberes.

En otras consideraciones podíamos estendernos, pero estamos seguros de que V. S. desde luego, en vista de las quejas y dudas de los padres del desgraciado Belda, tomará parte en el asunto y procederá a poner las cosas en su verdadero terreno, haciendo luz donde únicamente se ven tinieblas.

EL COMBATE, hoy recurre a V. S. prescindiendo de las excitaciones de la carta que se le dirige, prometió sin ellas ser cenitela avanzado en el asunto, y..... alerta está; que concluya su intervención oficiosa deseamos, por haber comenzado la oficial, pues de lo contrario, no cejaremos, y si necesario fuese, recurriremos donde sea preciso, hasta conseguir ser oídos como á ello tenemos derecho.

En virtud pues de lo expuesto:

Suplico á V. S. se sirva tomar en consideración la carta copiada y las razones expuestas en el fondo de esta instancia, procediendo desde luego a la práctica de las diligencias que aconseja la conciencia, la razón y la ley, por ser de justicia que pido en nombre de EL COMBATE. Salamanca y Mayo 4 de 1900.

Jan.

PARA EMPEZAR

Para empezar a hacer públicas la serie de arbitrariedades que cometen esos... esos que predicán la moralidad, esos que viste el honroso hábito de ministros de Jesucristo, a que por botes y deberes debían imitar; para poner de relieve que no les asusta ocultar cantidades depositadas para fines benéficos por disposiciones testamentarias; cantidades sagradas que son transferidas a otras obras, menos provechosas, si, pero mas de su conveniencia; con este objeto, vamos a empezar a publicar una serie de artículos sobre creación de becas por disposiciones testamentarias.

Existe en el inmediato pueblo de los Villares de la Reina, una fundación benéfica, de cuyos intereses, según el testador, se han de conceder cierto número de becas para que las jóvenes pobres puedan cursar la carrera de maestras en la Escuela Normal de Salamanca.

Encargado de la administración de esta institución benéfica, estaba un sacerdote que poco tiempo há falleció, por cuyo motivo no nombramos; pues bien, según nos informan veridicamente, en nueve años se han concedido las becas, cuando por lo menos pueden sufragarse los gastos de 10 alumnas pobres que quieran dedicarse a la carrera del magisterio.

¿Qué en donde están invertidas las cantidades que a este fin debían destinarse?

Pues..... no podemos creer que aquellas se hayan filtrado como por encanto, porque no lo sabemos, pero si que se destinan a otras obras faltando a las solemnes disposiciones de un moribundo y perjudican así a numerosas jóvenes que quizá al terminar su carrera, fueran el alivio y sosten de familias desgraciadas.

Noten nuestros lectores desde el comienzo de estos artículos, quienes son los administradores de esa clase de fundaciones, que en gran número existen en Salamanca y sus provincias. Noten que los encargados de aquellas, son clérigos que les importa un bledo la ley y la conciencia; y noten por último los que leen EL COMBATE, que los que predicán la religión y la moral a voz en grito en pulpitos y confesionarios, son los que abiertamente y con el descaro más absoluto, ni cumplen con los preceptos de la

ligión de Cristo, y los importa un mito de la moralidad y la justicia.

Basta por hoy, por que hay tela cortada para rato, y en artículos sucesivos probaremos nuestros asertos del presente; y teniendo la seguridad, que no conquiremos la enmienda de los culpables, pero sin que las gentes tengan conocimiento de como se concluyen los que por su ministerio, debieran ser exactos, probos y de conciencia.

EL 1.º DE MAYO

Día inmemorable para los trabajadores de Salamanca.

Pasará el tiempo, se estenderán las ideas socialistas, y entonces será cuando los obreros se de cuenta de lo que para ellos ha sido el 1.º de Mayo.

Seran socialistas los niños del porvenir, como hoy son católicos; a los pocos días de nacer y en vez de estudiar rutinas máximas de moral vieja y desusada, aprenderán con aquellos redentores principios, hoy revolucionarios, el el amor a lo bueno y a lo grande.

Los obreros que hoy son pobres, se han asociado, y la sociedad tiene dinero; poco a poco, sumando sus pequeñas inteligencias serán instruidos.

Si durante el meeting que se celebró el 1.º de Mayo, hubiera podido escribir mis impresiones para darlas a la imprenta, sería este artículo una de las páginas más dichosas del diario de un vida

Por la mañana

Dábamos una vuelta por la Plaza Mayor; de pronto por el arco de la Lonja desembocaba un numeroso grupo de trabajadores; serios, formados de tres en tres, y con la frente alta como el que va a cumplir un honroso encargo.

Son los canteros, con su presidente a la cabeza, que se dirigen al Artístico, donde tendrá lugar el meeting.

Los curiosos se miran interrogándose con la vista; los comerciantes salen asustados a la puerta del comercio; algunas mujeres hablan de revolución; los canteros sin hacer caso de todo esto, pasan la acera de Correos, atraviesan la plazuela de la Libertad y bajan la Cuesta del Carmen, perfectamente formados, hasta llegar al Artístico.

En este momento entro en el Salón, donde hay ya bastantes obreros; faltan veinte minutos para comenzar el meeting, y ni un segundo dejan de entrar pequeños grupos de trabajadores. Ahí están los de la R. vera, todos, absolutamente todos, dirigidos por su veterano presidente. Han atravesado la Plaza Mayor, formados de cuatro en fondo, llamando la atención de los curiosos; entran precipitadamente como temiendo no llegar a tiempo, y en seguida se apoderan de los primeros puestos. Quieren verlo todo, aprender, empaparse con lo que digan, con la esperanza de encontrar remedio a la explotación de que son víctimas.

¿Que es eso donde vá tanta gente? Carpinteros, albañiles y pintores, que han salido formados desde la Plaza de San Juan, donde tienen su domicilio social.

Y al poco rato, más... y más... y más; los empleados de los talleres de la Estación; ni uno siquiera ha faltado a la Fiesta del Trabajo.

¿Quiénes son esos? Los trabajadores de la casa de «Moneo». ¿Pero esos están asociados? No; pero están donde están los obreros.

Los zapateros. ¿Ves aquí el de la barba blanca? Es el presidente: no tiene de viejo más que la barba.

¡Hermoso conjunto el que ofrecen los obreros! Va a comenzar el meeting; preside el amigo Vi lalba, acompañado de los presidentes de las sociedades obreras.

Uno, dos, tres, cuatro... Cuatro estudiantes hay en todo el Salón; los demás, todos, absolutamente todos, son obreros, hasta cerca de tres mil.

Ha terminado el meeting: los obreros que han aplaudido calurosamente, salen encendiendo los discursos y llenos de hermosas esperanzas que han de conquistarse, trabajan con fé.

No han de reducirse las listas de los obreros a ir a misa por la mañana y dedicar el día a encanallarse; deben ser motivo para que los trabajadores entiendan su modo de ver a los que lo desconocen. Hay que procurar atraer a la sociedad a todos los obreros. El compañero es tanto como el pariente, más, inmensamente más, que el vecino, y hay que ayudarle, participando de sus desgracias y de sus alegrías.

Por la tarde

En «La Serna» celebran los obreros la fiesta del 1.º de Mayo, la fiesta de los trabajadores, de todos los que en el mundo viven de su trabajo.

Aquí una familia haciendo corro para acometer la merienda; una mujer que prepara un barbecho de ensalada; un grupo de obreros alegres, que saltan a la comba.

¡Andese usted por el mundo! El corazón de la juerga. Manubrio, mozas con más gracia y más circunstancias, que la propia Macarena, y venga *feligrana y bailoteo* y esparción y alegría y... de *leo*, vamos, de *leo*.

Allá, casi fuera de la fiesta, un matrimonio con sus niños, sus perras, un cochecito. Es un trabajador de casa de Bomati; por la mañana asistió al meeting, endomingado con sus trapitos de cristianar; después estuvo con los compañeros charlando un rato, y por la tarde ató el borriquillo a su modestísimo coche, se fueron su mujer y sus niños, y ¡a merienda! Era imposible contemplar el cuadro sin cariño.

Más tranquilidad en los padres, más alegría en los niños ¡imposible!

Por la noche hablando de este grupo por centésima vez me dijo un amigo: «¡pobre muchacho, tiene a su mujer casi ciega!»

—Vamos, un vaso de vino, pero tiene usted que *echar* un discurso.

—Enseguida, enseguida; ni bebo vino ni echo discursos.

—Es que esta mañana no le ví a usted, porque...

—Vaya, pues enhorabuena, amigo, que no tuvo usted poca suerte.

—Eh, Casimiro, Felipe; ¿una copita, un cacho tortilla, una aceituna, un cacho de chorizo? y en todas partes conspirando contra nuestro estómago.

Allí llaman los curtidores; vamos a decirles que estamos hartos.

Esta mañana en el mismo meeting se han asociado algunos.

Los de Toledo han terminado la huelga y hoy nos escriben diciendo: «De las 15 pesetas que mandásteis, sólo hemos gastado 6; os devolvemos las 19 restantes, sino queréis se envíen a los haelguistas de Valencia.»

¡Vivan los obreros honrados!

Y tiran las gorras al aire y hablan con entusiasmo de la gran unión que entre ellos existe. ¡!

¿Y los tipógrafos, papaderos, barberos, sastres, etc. etc.? Nunca es tarde.

PEPE REY

que no le hablen de sus infamias, nuestro gobierno quiere imponer por la fuerza bruta, un imposible silencio a toda la Nación y no quiere escuchar las justas quejas y legítimas reclamaciones de sus administrados.

¡Peregrina teoría la de nuestros Ministros!

Declaran delito, el acto legítimo y legal de no entregar el dinero propio en manos de administradores, cuya probidad y honradez corren parejas con la de aquellos otros encargados de haciendas ajenas, que cuando son llamados a liquidar por el dueño, resulta que han invertido el capital generosamente confiado a su custodia, en provecho propio, importándoles un bledo quedar en la miseria al infeliz mortal que creyó de buena fe, que los presidios se habían hecho para los ladrones y los Ministerios para la gente honrada.

El proceder de esta cuadrilla Silvelista recuerda aquellas aventuras del célebre bandido «Luis Candelas» que lo primero que imponía a las víctimas que desbalijaba era el silencio, con la histórica y autoritaria frase de «boca abajo todo el mundo» «la bolsa ó la vida».

Pero aun encontramos más lealtad en este último y su gente, que en Silvela y la suya; aquellos tenían el valor de arrostrar las consecuencias y al salir al camino sabían que su vida peligraba, pues se exponían a que el plomo de algún certero disparo les partiese el corazón; estos últimos, ni aun tienen el valor de sus actos: roban, desbalijan y exigen silencio a la víctima pero acuden al saqueo rodados de guardia civil, para si necesario fuese, maniatar al robado, amordazarle y conducirle, si protesta de tanta infamia, a la cárcel y más tarde quizá a presidio a ocupar las celdas que están reclamando hace tiempo reclusos de alta esfera y saltadores de puestos públicos.

Pero no haya desalientos ni cunda el miedo: el valor y la energía son patrimonio de los hombres y estas cualidades se deben demostrar en las circunstancias difíciles y antes de entregar silenciosos y sumisos el producto de nuestro sudor y desvelos, a quienes han de dilapidarlo en provecho propio, escarneciendo al paciente y sufrido pueblo, prepáramonos a la defensa y aunque la mordaza sea fuerte, hagamos un esfuerzo para pedir siquiera sororro a todos los honrados y leales hijos de la patria y sostener con tesón y entereza aragonesa un derecho tan legal y legítimo como el primero, pues el defender los intereses propios, ganados con honradez y sin sabores, es siempre legal, justo y legítimo.

El callar en estas circunstancias es criminal y el silencio que exige Silvela equivale al silencio de.... la muerte.

Jan.

¡Fuera leyes!

Tortura mi pensamiento, la idea de si en efecto no somos parte del continente Europeo y ó si por el contrario vivimos

en el más rudimentario estado social, que haga bueno al de las hordas del Riff.

Porque hay que fijarse en nuestra *civilización*; muchas pastorales; mucho elevar al cielo la vista; mucho fariseísmo mucho esteta; muchos criminales; tantos de aquellos de *los otros*, desgraciados ó no; mucha magistratura; muchas leyes que, por serlo tal vez no lo son.

Ninguna prueba para asegurarlo mejor, que lo que ocurre estos días en Salamanca.

Denúncianse verbalmente al Juez é Inspector de policía los rumores (fundadísimos) de la existencia de un crimen; requería el caso, urgencia en la comprobación para el consecuente castigo del presunto culpable y hoy Domingo, 21 días después de hecha la denuncia, *nada* se sabe pública ú oficiosamente del resultado de las diligencias de la Justicia. Tan secretas aparecen que acusan (no lo garantizo) una indigna *parsimonia*, una porfiada lucha por *ochar tierra al asunto*, en lo cual la prensa local (á escepción de EL COMBATE,) parte de la victoria lleva con su silencio, y no le va en zaga el personaje de chistera que intenta el soborno de una sirvienta para que declare lo contrario á la verdad.

Entretanto el cuerpo de la víctima, ¡que se pudra! dirá esa káfila encubridora el cuerpo, *vil materia* polvo se volverá, diráse el señor Obispo, más atento á la salvación de las almas.... y allá estará el Laboratorio central esperando ansioso practicar el análisis visceral.... y el infamante verdugo con justificado tedio, ejercer su oficio....

No creo recargar el cuadro con estos celajes tétricos, que no espresan mis sentimientos; pero cuando un Monjuich y tantos otros se erigen en inquisidores, ¿qué menos esperar por tan odioso la reparación justiciera apuntada?

No entiendo de leyes; menos jugar con ellas y supeditarlas á mis caprichos; solo veo como muy probable una más que salvajada delincuente, é indicios de que ha de quedar impune.

Pues si las leyes son arma ofensiva y defensiva para unos pocos ¿para qué leyes?

¡Fuera leyes!

Para concluir por hoy: En lo escrito hasta ahora no he leído un nombre; de boca en boca corre el de D. Enrique Navarro y Errazquin, profesor auxiliar de este Instituto, como presunto autor ú originario de la muerte de joven de 15 años, José María Belda García.

JOSÉ DE LA HOZ.

Salamanca 6 de Mayo de 1900

NOTICIAS

Hoy se celebra otra novillada en nuestro circo taurino, en la que matara cuatro toros del campo de Salamanca el conocido novillero El Salamantino.

La nueva empresa por lo que se ve no perdona gastos ni sacrificio en obsequio de los aficionados al arte de Montes y Pepe-Hillo.

Que sus buenos deseos tengan la recompensa merecida, con el favor del público.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscriptores y amigos que hemos recibido tipos nuevos de letra y material suficiente para poder complacer á todos, en los trabajos que se nos encarguen.

Los dependientes de comercio, están ultimando todos los detalles para la co-

rrida de toreros que celebrará el día 20 del actual.

La presidencia, esta ya formada y tomarán asiento en el palco para presidir el espectáculo, las bellas y distinguidas señoritas almantinas doña Carmen Rodríguez, doña Baldoquera Astudillo, doña Clementina Benito y doña Juana Bartolomé.

Las encargados de matar á los novillos, son los simpáticos jóvenes, don Francisco Gonzalez, don Juan Hernández, don Angel Almeida y don Felix Fernández.

Sabemos que el dueño del Hotel del Comercio don José Cua, ha ofrecido gratuitamente el servicio de carretelas para conducir á la plaza á las señoritas que presidirán la función.

La fiesta, promete estar brillante.

El día 31 del corriente se celebrará el juicio oral con motivo de la causa que se instruyó contra nuestro amigo señor Sánchez Esculta, por los sucesos ocurridos hace dos años cuando la manifestación obrera.

Esperamos que la justicia resplandeciera como siempre en los tribunales que han de juzgar a nuestro amigo.

Verde y azul

¿Con que hemos quedado en que la subida del fluído eléctrico, es uno de los mayores abusos que se pueden cometer con los pacientes y nunca bastante ponderados *petit accionistas* y abonados? ¿Si? Pues a un abuso... abuso y medio.

EL COMBATE, se atreve á proponer á los abonados un medio muy sencillo para que vuelvan las cosas á su primitivo estado y la *uva* le resulte á algunos agria en demasía é indigerible.

Haciendo los propietarios de las fincas en que están cotocadas las palomillas del cable aéreo, que las retiren y las pongan en... donde quieran, menos donde ahora; y después, en vez de darse de baja, tienen la incomodidad de tener encendidas toda la noche las lámparas fijas, y veremos si es verdad la subida... del carbón.

Ayer fué llamado al despacho del señor gobernador el conocido industrial don Arturo Pozueta Escudero.

Según nos informan, el objeto de la visita fué el reconvenirle y arunciarle quizá el procesamiento, por el hecho de haber repartido á varios amigos el último manifiesto de la Unión Nacional.

Señores, si habrá miedo en el gobierno cuando hasta... el inofensivo *Currito* hace por lo visto el *coco*.

El Viernes hubo sesión municipal para aprobar los presupuestos y estuvieron hasta las cinco de la mañana.

Mucho tiempo, pero poca... ver...dad demostraron nuestros municipales, al pasar sin protesta muchas partidas.

En el número que viene se lo demostraremos.

El señor Veira, seis meses de licencia; el señor Rivas cinco; el señor Iglesias, no asiste hace tiempo á las sesiones.

¡Cielos que va á ser del *ciudadano* Turiel.

Por más, que hará lo que sus compañeros.

Pues les ocurre lo que á los *aviones* cuando marcha el *guión* todos le siguen.

Imp. de EL COMBATE.

SILENCIO DE... MUERTE

Como el moribundo que con la conciencia torturada por el remordimiento de sus culpas pide, suplica y ruega en las últimas horas